

Anonimato y mimesis: Escenas de subversión contemporánea¹

Anonymity and Mimesis: Scenes of Contemporary Subversion

por Jorge Lofredo*

Recibido: 23/05/2016 - Aprobado: 01/07/2016

Resumen

A lo largo de las siguientes líneas se procurará destacar la relevancia de una práctica social y política contemporánea abordándola desde sus fundamentos ideológicos. El anonimato y la mimesis, su correlato natural, forman parte de una intervención impulsada fundamentalmente por sectores anarquistas. Para ello se intentará definir cada término y dilucidar el vínculo íntimo que ambos poseen, considerando al anonimato no en forma absoluta sino relativa, tal como emana de las discusiones entre las partes. El recurso de mimesis, que no surge directamente de los debates sino que resulta la otra forma de intervención que hace posible la omisión de siglas o acrónimos, también posee cualidades que se definen por oposición a otras prácticas, como la de organización, clandestinidad e invisibilidad. La importancia que cobran es que trascienden otras críticas y alternativas a las planteadas y, conjuntamente, es a través de la praxis donde se destacan cada uno de sus aspectos. Por último, se optó por una exposición ensayística antes

¹ Este ensayo forma parte de otro trabajo en preparación.

* Lic. en Ciencia Política - UBA.



que esquemática porque cada concepto no puede ser leído por separado y su interacción con el resto es la clave para entender la totalidad.

Palabras Clave: anonimato - mimesis - anarquismo - acciones ilegales - subversión.

Abstract

Along these lines will seek to highlight the importance of a social contemporary political practice and tackling it from its ideological foundations. Anonymity and mimesis, its natural counterpart, are part of an intervention driven mainly by anarchist sectors. To do this we will try to define each term and elucidating the intimate bond that both possess, considering anonymity not absolute but relative form as emanating from the discussions between the parties. The appeal of mimesis, which does not arise directly from the debates but it is the other form of intervention that allows the omission of acronyms, also has qualities that are defined by opposition to other practices, such as organization, underground and invisibility, among many others. The importance they charge is that transcending other reviews and an alternative to those raised and together, is through the praxis which highlights each of its aspects. Finally, we chose a schematic essayistic exposure before because each concept cannot be read separately and their interaction with the rest is the key to understanding the totality.

Key words: anonymity - mimesis - anarchism - illegal actions - subversion.



Introducción

En círculos anarquistas y afines tuvo lugar un intenso debate, accesible a propios y ajenos, sobre el significado y la conveniencia que distintos grupos antiautoritarios desarrollen y produzcan acciones y prácticas ilegales sin reivindicación de autoría: esto es, bajo el anonimato. De esas discusiones se desprendieron tanto los fundamentos teóricos como también los aspectos cotidianos de esta modalidad, además del rescate de ejemplos históricos que fueron evaluados junto a los contemporáneos y la exposición de los desafíos que cada una de estas individualidades, coordinaciones y/o grupos de afinidad enfrentan en los lugares donde intervienen.

De estas discusiones asomó otra que, aún sin mención explícita, se destacó como fundamento esencial para el anonimato: la mimesis. Anonimato y mimesis no son hechos ni recursos novedosos ni tampoco son exclusivos de algún ámbito particular, pero su vínculo es imprescindible para comprender a este sector respecto a los afines como así también de otros grupos de distinto signo ideológico.

Aún cuando se trata de un sector dentro del espacio insurreccional del movimiento libertario contemporáneo, la importancia de las discusiones se refleja en la abierta y profusa difusión que alcanzó en distintas publicaciones y congresos anarquistas, donde se recogieron y debatieron las experiencias adquiridas por estos grupos anarco-insurreccionales en distintos lugares como España, Italia, Suiza, Argentina, Chile, México y Grecia, entre otros.

Entre 2011 y 2015² fue motivo de exposición y ponencias especiales en

² Debido a la propia naturaleza de la cuestión como así también a un período y práctica aún no concluidos, se vuelve harto impreciso delimitar temporalmente esta práctica. No obstante, el propio debate puede incluir un difuso pero al fin y al cabo punto de inicio, a través de la carta de la Conspiración Células de Fuego a la “galaxia anarquista”, de fines de 2011, cuyo contenido es contrario a “la amputación voluntaria del dominio de la lucha



reuniones extraordinarias, encuentros y simposios informales, se instaló como tema en la mayoría de las publicaciones de ese ámbito y se destacó en varias oportunidades a través de apartados especiales, separatas, folletos, dossiers y números monográficos. En trabajos recientes sobre el anarquismo contemporáneo y en distintas entrevistas publicadas se convirtió en tema recurrente, en otras ocasiones excluyente y también por su vínculo con el resto de las cuestiones que se destacan como prioritarias para esta visión. A través de recursos electrónicos, todo este material puede ser consultado en forma abierta. Y no resulta paradójico comprender que los textos a favor del anonimato son en su mayoría anónimos, lo que no implica, de manera alguna, considerar que haya sido una sola persona la que los haya redactado.

Por todo ello, resultará necesario recopilar los elementos que componen la negativa al uso de siglas y/o acrónimos en sus acepciones absoluta y relativa, considerar su crítica a otros y la vinculación con diversos factores, como así también ensayar un resumen de las características que deposita en el anonimato no sólo las cuestiones estratégicas sino sus fundamentos éticos e ideológicos que lo constituye y diferencia del resto.

anarquista”; esto es, al anonimato. Aún así, este texto, en su comienzo, hace mención a un debate ya en curso (al menos en México esta práctica existía desde 2001 y puede trasladarse, también, a Chile) pero que no implica que hubiese alcanzado reflejo en el papel. Del mismo modo, y desde la perspectiva de los defensores del anonimato: ¿cómo puede diferenciarse una acción anónima como resultado de la práctica anarquista-insurreccional de la que no lo es?; ¿con qué parámetros puede determinarse que una práctica anónima acabó siendo *apropiada* por otra organización/célula anarquista pero que en realidad refiere a la primera situación? Hacia fines de 2014 Alfredo Cospito, a través de una entrevista realizada por Conspiración de Células de Fuego, indicaba que el debate era muy fuerte en Italia, y todavía en 2015 continuaron apareciendo respuestas y variaciones sobre esta cuestión y reproducidas en periódicos anarquistas latinoamericanos y europeos. Véase Cospito, A. (2014). “Entrevista de las CCF a Alfredo Cospito”. Disponible en: <https://instintosalvaje.noblogs.org/post/2014/10/11/grecia-italia-entrevista-de-las-ccf-a-alfredo-cospito-esit/> [visitado 16 de enero de 2016].



Razones y prácticas anónimas.

En la estrategia del anonimato confluyen tanto individualidades –*emancipadas* del hombre-masa, que se definen a través del enfrentamiento contra el Estado/capital mediante la caracterización de la realidad como una totalidad injusta y a la cual aspiran a subvertir por fuera de medios políticos tradicionales– como grupos de afinidad, constituidos a partir de la coordinación de distintas individualidades, con la *idea insurreccional* como denominador común y semejantes en tamaño a lo que una célula respecto de una organización político-militar.

Ensamblados informalmente y con un mínimo nivel organizativo, impulsan la horizontalidad de las decisiones junto al rechazo de la estructuración interna jerarquizada. Conforman grupos de contornos permeables, donde unos se unen a otros y entremezclan en fracciones, posteriormente acuerdan su disolución y luego vuelven a conformarse en forma semejante al anterior, tanto con antiguos miembros o bien por la incorporación de nuevas individualidades. No aspiran a prolongarse en el tiempo. Sin embargo, no debe interpretarse como un principio organizativo sino que todo ello puede variar debido a la búsqueda permanente de nuevas formas de confluencia entre individualidades y grupos de afinidad.

Crítica a la razón clandestina.

Apelan al mimetismo en la sociedad antes que a una concepción clandestina de organización. No se considera a la mimesis como una competencia entre actores/protagonistas sino como un llamado violento a la imitación: *compartir* una acción –en palabras de Santiago López Petit–,³ que se imite y reproduzca.

³ López Petit, S. (2015) *Breve tratado para atacar la realidad*. Buenos Aires: Tinta Limón, pp.145-ss.



Sus críticas alcanzan también la existencia de una del tipo *madre o paraguas*, tanto real o ficticia, como elemento de seguridad y de amparo para la realización de diferentes prácticas realizadas en lugares distantes entre sí.⁴ De esta visión parte la crítica a toda forma de organización jerárquicamente estructurada y a la clandestinidad como método, más aún si ello implica la necesidad del encuadramiento interno de sus prácticas.

En una organización clandestina la ejecución de acciones se decide desde su dirección y de acuerdo a las necesidades propias de la estrategia y táctica asumidas para el desarrollo de objetivos previamente establecidos. A diferencia de ello, proponen la producción de prácticas ilegales disímiles, difusas, impredecibles y con distinta intensidad y no se encuadran políticamente a partir de un programa sino que, para esta visión, las acciones *hablan por sí mismas*.

No se trata del choque entre el Estado y un ejército irregular sino en mínimas batallas cotidianas dentro de la sociedad y contra cada reducto autoritario. Debido a que el poder y las diversas expresiones del autoritarismo cotidiano se hallan diseminados en todo el cuerpo social, no se asumen como parte de un enfrentamiento bélico clásico sino como protagonistas en el desarrollo de una *guerra social* en curso. La *guerra social* es, esencialmente, “poner *todo* en cuestión” a través de “un discurso de agitación permanente” y, también, de “conflictividad permanente” mediante pequeños ataques, sin necesidad de coordinación ni programa, que se multiplican y reproducen, y unidos exclusivamente por la afinidad de una lucha contra el poder y su institucionalidad.⁵

⁴ Anónimo (2015). “Apuntes sobre el anonimato”. *Negación* n° 6, pp. 32-35. México.

⁵ Entre otros, los escritos Alfredo M. Bonanno y *Ai ferri corti* tienen influencia directa sobre los textos del anarquismo insurreccional contemporáneo. Se sugiere consultar: Bonanno, A. (2014). *Teoría y práctica de la insurrección*. México: s/e (que reúne trabajos suyos escritos entre 1994 y el 2012 e incluyen nuevas traducciones) y *Ai ferri corti. Cuerpo a cuerpo con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos*. Madrid: s/e; original italiano de 1998, también con traducción revisada.



En estas características confluyen lo más relevante de esta concepción respecto de otros sectores semejantes como así también de otros ámbitos con diferente signo ideológico.

A partir de la concepción de *guerra social* y no de conflicto bélico es que se rechaza la idea de clandestinidad y se recurre a la de mimesis. Para ilustrar lo señalado:

todo (o casi todo) lo que se hace cuando elegimos pasar a la clandestinidad, se puede realizar en la normalidad de nuestras vidas, sólo que, en ambos casos, se está actuando de manera ilegal. Lo único es que, al eliminar las restricciones y limitaciones inherentes a la clandestinidad, se participa en primera persona en cualquier momento del enfrentamiento de clases y, por lo tanto, se construye día a día –al interior del entorno social que queremos que madure la insurrección y las rupturas necesarias para incrementar el choque y transformarlo en acto capaz de concretar la destrucción de todos los ganglios que componen el poder del Estado-capital: cultural, material, psicológico, y también técnico-militar.⁶

Pero tanto como pueden suceder coyunturas que obliguen a una situación de clandestinidad forzada (la historia anarquista conoce bien de estas circunstancias), también existen otras donde se evalúe explicar las razones de una acción; sin embargo, ello no obliga a recurrir a la mención de una organización al pie del texto. Se acepta de esta manera dar a conocer las razones de determinadas prácticas “seguidas por comunicados sin abreviaturas, sin acrónimos, o al menos sin siglas.”⁷

En esta misma línea, el anonimato es considerado como una concepción justa, igualitaria (ya que rompe con la idea de representación) y de

⁶ Cavalleri, C. (2013). “A propósito de la insurrección anárquica” en *et. al*, A. Bonnano, G. Rodríguez, W. Landsteicher, *La insurrección anárquica del siglo XXI* (pp. 21-29). México: Veneno ediciones. Véase también: Redacción de la revista *Negación* (2014). “Perspectivas anárquicas sobre la clandestinidad y apenas rozando la lucha armada: las limitaciones de la organización clandestina”. *Negación* edición especial.

⁷ Anónimo (2014). “Apéndice a un debate abortado sobre el anonimato y el ataque”. *Negación* n° 3, p. 12. México



acuerdo con la ética *del ser anarquista*.⁸ Y no sólo ello: la suscripción de textos provee la posibilidad de identificación, juzgamiento y mediatización. Mediante acciones anónimas, en cambio, existe “una decisión de atacar sin darle ninguna explicación al enemigo”.⁹ De igual modo se relativiza su eficacia tras considerar que el Estado, al identificar a algún responsable y aunque niegue su pertenencia en alguna organización, encuadrará judicialmente su actividad ilícita y la caracterizará de forma que pueda definirla de acuerdo a sus parámetros e intereses.¹⁰

En el debate entre clandestinidad y anonimato emerge la idea de la identidad, como uno de los elementos más destacados en el que se fundamenta cada una de las posturas. En tal sentido, si la clandestinidad implica romper con la identidad anterior y asumir una nueva, el anonimato considera prioritario abjurar de ella; o, antes bien, aspira a su disolución en el cuerpo social. No hay identidad sino acción sin nombre ni denominación grupal.

Acciones que hablan por sí mismas.

Con las siglas, la subversión se reduce a la batalla entre dos bandos en pugna, el Estado por un lado y la organización clandestina por otro.¹¹ Las acciones anónimas, en cambio, pueden ser *apropiadas*¹² por otras individualidades, grupos u organizaciones y con ello trastocar los roles que asumen los protagonistas de la práctica respecto a sus espectadores, la sociedad.

⁸ Anónimo (2013). “Anonimato”. *Negación* nº 3, pp. 6-10.

⁹ Anónimo (2013). “Anonimato”. *Negación* nº 3.

¹⁰ “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* nº 6.

¹¹ “Lxs anarquistas contra el Estado, el Estado contra los anarquistxs: ¿esto es toda la guerra social?”. *Cfr.* “Anonimato”, *Negación* nº 3.

¹² Santiago López Petit asevera: “Impulsar, pues, la fuerza del anonimato no tiene nada que ver con querer dirigirla sino que es más bien un compartirla. Impulsar la fuerza del anonimato, hacerla nuestra en la medida en que nos hacemos también anónimos, compartirla”; y a partir de ello deriva en la idea de “construir una situación” (*Ibid.*) tal como lo plantearon los situacionistas. *Cfr. Breve tratado para atacar la impunidad*. Op. cit., p. 145.



Si las acciones hablan por sí mismas, característica fundacional del anonimato, la elección del objetivo no debiese dejar duda respecto a sus intenciones. Un ejemplo que se mencionó durante los debates es el del ataque contra una organización fascista griega, que dejó el saldo de dos muertos y que tiempo después fue reivindicado por una sigla anarquista. Ello reavivó el debate sobre la necesidad de imponer nombres cuando esa acción, por sí sola, se explicó tanto por los medios utilizados como por el objetivo elegido. Estas, que en este caso hablan y dicen por sí mismas, contienen un principio rector que refieren a actos simbólicos de subversión contra el poder, sus instituciones, la cultura e ideología dominantes, las estructuras de dominación, la indiferencia social y conformista.

Como ejemplo de ello, el primero de noviembre [de 2013] en Atenas, alguien abrió fuego en contra de algunos miembros de Amanecer Dorado. Dos fascistas están muertos. Una acción que habla por sí misma. [...] Ese día, cuando esa acción fue anónima, los anarquistas de todo el mundo la han saludado. Los subversivos de todo el mundo la han saludado. Muchas personas ordinarias en Grecia y el resto del mundo la han saludado. ¿Qué más se necesitaba? ¿Qué significó la reivindicación del 16 de noviembre por parte del Escuadrón revolucionario popular combatiente asumiendo la acción? De cualquier modo. Si algo la ha empobrecido, fue relegándola a la identidad y la ideología de uno de los muchos grupúsculos del movimiento revolucionario. ¿Habría sido diferente si en lugar del SRPC, había sido reclamada por el GRA, o FLG o BPC o BRKJ o XJT o ZZPPHQWX?¹³

Más allá de la contraposición siempre presente, en ese caso queda expuesta la importancia de la acción y también la posibilidad concreta de que fuese apropiada por una sigla, real o ficticia. Con todo ello se preten-

¹³ “Apéndice a un debate abortado”, *Negación* n° 3.



de demostrar que la expansión del conflicto hacia todos los ámbitos de la sociedad es el objetivo primordial. Una parte de la lógica del anonimato señala que:

Se podría argumentar que, si las acciones se mantienen en el anonimato nadie se dé cuenta, sin embargo, esto sucede por razones que no se comparten, o por razones que no son apreciables. O que incluso podría ser el trabajo de las fuerzas siniestras de la mafia o del crimen organizado, de los fascistas o el mismo Estado. Y por eso, para evitar confusiones y porque la violencia no es un privilegio de los anarquistas o antiautoritarios, debemos reivindicarlas. Sólo en el espejo de la gestión democrática de la paz social y del cadavérico show las palabras pierden su significado. La confusión organizada es un aspecto fundamental de la represión, si no que un pilar, pero por igual no se puede eliminar con un comunicado o reivindicación. La represión puede ser superada sólo en los espacios de lucha en donde las palabras y sus significados son conformadas por los propios rebeldes para dialogar entre sí; sin mediaciones y sin representantes. [...] Si los ataques propuestos y llevados a cabo por los anarquistas tratan de destruir a las y los amos y a las estructuras de dominación, lo que importa entonces es la propia destrucción.¹⁴

Otro de los casos es el ataque a entidades bancarias o similares, como representantes del poder económico. Se lleva a cabo mediante la colocación de un artefacto explosivo que alcanza la destrucción parcial, generalmente se evitan pérdidas humanas, se pintan consignas en el lugar o simplemente la A dentro de un círculo (lo que declara un sentido de identidad aunque no necesariamente de pertenencia) y que puede ir acompañada o no de un comunicado, con o sin firma de alguna organización.

Anónima o reivindicada, este es otro de los ejemplos donde la acción habla por sí misma, debido a que ella ocurre y concluye en el mismo acto. Pero en particular se diferencia en que no se sustrae el dinero (el robo puede ser obra de un grupo delictivo o tratarse de una organización cuyo objetivo

¹⁴ “Apéndice a un debate abortado”, *Negación* n° 3.



sea la *expropiación revolucionaria o recuperación* a una empresa capitalista) y sólo apunta a la destrucción material del sitio y su propaganda.

Al desconocerse sus causas, objetivos y autoría, las acciones anónimas sólo *pueden leerse* e interpretar su significado dentro de un contexto de especulación, el que será el terreno para que las próximas puedan operar a partir de su imprevisibilidad; más aún cuando son aisladas y distantes una de otras. Pero inmersas en una sucesión de hechos de violencia de otros signos, el *sin sentido* aparente de las acciones anónimas aporta tanto a esa (re)producción del *sin sentido* como también en la diferenciación respecto de las otras expresiones, aunque siempre en dirección hacia la convulsión política-social.

Tipo de organizaciones y acciones. Críticas a la organización.

En uno de los argumentos del anonimato como forma de intervención social se enfatiza la crítica hacia la construcción organizativa, la estructuración jerárquica y los personalismos, mediante la práctica de la horizontalidad en la toma de decisiones para así alcanzar un doble objetivo, tanto hacia fuera como al interior de las coordinaciones. Por un lado, se aspira a romper la división entre técnicos (especialistas en uso de armamento y explosivos) de quienes no lo son, con lo que se altera el orden jerárquico. En esta decisión basan la crítica hacia la clandestinidad, las tendencias militaristas y al culto a la lucha armada, a menudo presente en el seno de las organizaciones político-militares. Y por otro –exteriorizando esta concepción– no firman acciones por la negativa a reconocer ni establecer liderazgos, pero también para saltar la línea divisoria entre los protagonistas de las prácticas y la sociedad.

Es en el *cuerpo* de cada uno y en todos los aspectos de la vida cotidiana donde tiene lugar la *guerra social en desarrollo*, espacio donde se combinan teoría y praxis: “sostenemos que lo que complementa a la acción



anónima es la difusión cotidiana del pensamiento anarquista mediante todo tipo de propaganda.”mediante nuestra propia vida *que es el auténtico campo de la guerra social.*”¹⁵ De acuerdo con la misma línea argumentativa, vale destacar que “si dicha acción forma parte de un contexto concreto –como una lucha que se está dando– menos motivo todavía para ser firmada, ya que esa acción pertenece a la lucha en sí, a todos y todas las que la comparten.”¹⁶ De aquí se desprenden todos los elementos mencionados: horizontalidad, guerra en cada cuerpo, acciones que hablan, anonimato y mimesis.

Desde esta misma concepción parten las críticas hacia otras estrategias, tanto por la generación de membretes para reivindicar una acción como también a la utilización de una organización ya existente que englobe distintas acciones realizadas por sectores del mismo signo. La multiplicación de siglas responde a la lógica de aparecer y desaparecer, esto es, acrónimos que no vuelven a ser usados (*nacen y mueren en una única acción*) o reaparecen en tiempos distantes.

Del mismo cuestionamiento también refieren a las células que adoptan nombres distintos, ya sea el recurso a la alternancia de nombres, en el contexto de una campaña de acciones, o si refiere a más de una sigla, que accionan juntas pero se identifican bajo un nuevo acrónimo. No obstante, la discusión de fondo no varía, esto es, identificar las prácticas a través de un nombre o en el anonimato.

La utilización de una organización *paraguas* o *madre*, en este caso real, es la referencia a la actividad de células que actúan en lugares distantes, con distintos niveles de incidencia social pero con objetivos semejantes, y que firman referenciadas en una organización mayor y preexistente. De esta

¹⁵ “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* n° 6, p. 34.

¹⁶ Anónimo (2014). “Anotaciones sobre un debate en curso acerca del anonimato” en revista *Aversión*, pp. 27-29. Junio 2014. México.



manera, tal como se explicita en algunos de los textos puestos a debate, bajo una misma denominación se lleva a cabo una acción de volanteada en un lugar, el incendio de un automóvil en otro, la destrucción de una sucursal bancaria más allá y el ataque a las fuerzas de seguridad en otra zona de distinto desarrollo social. La particularidad de todas ellas –aún distintas y distantes entre sí–, es que son suscriptas por una misma organización. Bajo la lógica del anonimato, esto simplifica la aplicación de penas durísimas a quienes se reivindicán como integrantes de dicha organización, aunque fuesen alcanzados por la ley sólo por una volanteada.¹⁷

A pesar de todo, no queda debidamente establecido que la acción anónima sea salvaguarda de la estrategia judicial y, de hecho, en varios de los textos analizados subyace la idea que cuando el poder no cuenta con una organización para demonizar, la creará (en cualquiera de los sentidos posibles) para encuadrar a los responsables de los hechos y juzgarlos en consecuencia. Precisamente, uno de los puntos que inicia este debate es la respuesta al texto firmado por Conspiración Células del Fuego,¹⁸ donde se argumenta en forma categórica que el anonimato rompe con la estrategia judicial represiva.¹⁹

De los argumentos expuestos, aquí es donde se deposita el punto más alto de confianza en el anonimato, tanto como herramienta antirepresiva como definición del fundamento ético para la actuación e intervención social. Se puntualiza tanto en la decisión de actuar “sin darle ninguna expli-

¹⁷ “Anotaciones sobre un debate en curso”. Revista *Aversión*, pp. 21-23.

¹⁸ Conspiración Células del Fuego. (2011). “Carta a la galaxia anarquista” en AAVV (2015). *Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque*, México, pp. 4-8. En un segundo escrito, esta misma organización continúa con su misma línea y señalan que el posicionamiento firmado tras cada acción obedece a una forma lógica de propagar la idea que sostienen y porque, además, este tipo de acciones “no son exclusivas de nuestro enfrentamiento”. Conspiración Células del Fuego. (2014). “Sobre el anonimato en las acciones. Cuando las acciones no se explican por sí solas”. *Contra toda autoridad* n° 1, pp. 9-12.

¹⁹ “Anonimato”, *Negación* n° 3.



cación al enemigo” como en la despersonalización de “la acción liberándola de la particularidad humana que la ha realizado.”²⁰ En este punto, la distancia entre ambas posturas no radica tanto en la importancia del anonimato en sí, sino en el lugar dónde se lo aloja; esto es, si es hacia fuera del espacio insurreccional, como instrumento antirepresivo, o dentro de él, como argumento ético.

Pero esto amerita una nueva reconsideración. Desde una perspectiva menos puntual en cuanto a los términos, la manipulación de una sigla también es una forma de anonimato, tanto como ampararse en una sigla mayor, ya que, de fondo, subyace la idea de no darse a conocer. La diferencia es que no se trata de construir una nueva identidad, ni diluir la particularidad en la organización o grupo sino de omitir la propia. Y si bien es cierto que en el centro del debate sobre el anonimato también persiste la cuestión de la propaganda, su importancia y significados,²¹ los otros contrapuntos del debate no terminan por resolverse.

Omitir deliberadamente la identidad también implica otras razones: generar caos y crear conciencia, dos razones que interactúan dialécticamente. Por eso, una pregunta pertinente vuelven a cobrar fuerza: ¿a quiénes se dirigen las acciones? Si la respuesta es a propios y a extraños, ambas razones –caos o conciencia– resultan viables pues la acción habla por sí misma.

Con todas estas observaciones previamente establecidas, conviene recapitular sobre las diversas formas que adquiere el anonimato, que va más allá de acompañar con siglas una reivindicación. Hay otras implican-

²⁰ “Anonimato”, *Negación* nº 3.

²¹ El tema de la propaganda siempre tuvo una importancia central para el anarquismo. En el caso de la “propaganda mediante la acción”, Zeev Ivianski ensayó una interpretación por demás interesante cuando señala que los anarquistas “exhortaban a la «propaganda mediante la acción» cuando en verdad estaban entregados por entero a la propaganda y no a la acción”. Cfr. Ivianski, Z. (1973). *El terror personal, como etapa de la violencia revolucionaria a fines del siglo XIX y comienzos del XX*. Jerusalén: Universidad de Jerusalén. Tesis doctoral en Filosofía.



cias que deben considerarse que no sólo refieren a la condición anónima de una acción sino también a la estructuración de las formas organizativas. La expresión a favor del anonimato absoluto contiene estas dos cuestiones básicas: actuar sin reivindicar y fuera de toda estructura.

En este contexto crece un sentido de la individualidad que no es nuevo en este ámbito y que alcanza a romper con cualquier idea que implique la decisión de conjunto (aún democrática, aún horizontal); y hasta otras tendencias nihilistas que incluso contienen, en ocasiones, la renuncia a denominarse anarquistas.²²

Volviendo la mirada hacia nuestro punto crucial, la individualidad supera la concepción de grupo a pesar que se trate de una afinidad de ideas, en al menos dos formas: como renuncia total a la agrupación o bien como acción conjunta efímera –comienza y acaba en una misma y única actividad–. De igual forma, estas consideraciones tampoco resultan novedad, ya que la propia historia del anarquismo se encuentra impregnada de nihilismo, negación extrema e individualismo *stirneriano*, y viene a confirmar el fin de la representación: sin reivindicación no hay líderes, tampoco iluminados ni vanguardias. La acción ha sido ejecutada por *nadie* y por tanto otro *nadie*, antes que apropiarla –en el sentido de propiedad– *la hará propia* –la repetirá (recobrando, o no, su sentido original)–: y es aquí donde surge la clave de la mimesis.

Anonimato y mimesis.

Anonimato y mimesis tienen una imbricación aún más profunda y con raíces históricas respecto a lo que se ha estudiado y profundizado sobre la conjunción.²³ Si el anonimato es una de las instancias que acompaña al

²² Como es el caso de los grupos contra el desarrollo tecnológico, aunque sus textos pueden encontrarse en espacios de difusión anarquista.

²³ Una de las excepciones son los trabajos de la historiadora Clara E. Lida, quien ha desarrollado estos argumentos teóricos en sucesivos artículos. Entre las formas organiza-



anarquismo desde el inicio de su propia existencia, el factor mimético también se alcanza a explicar como un elemento fundamental en el cual el anonimato basa parte de su fuerza: éste es una consecuencia natural –y radical– de la estrategia de mimesis.

Sin embargo no se trata de un anonimato absoluto debido a que, volviendo al ejemplo anterior, una acción de ataque contra un símbolo del Estado/capital sin robo ni proclama, posee distancia ideológica y adquiere una identidad diferenciada respecto a otras fuerzas, motivos o razones. Paradójicamente, es su propio carácter lo que permite que una acción anónima se destaque del resto.²⁴ Y aún cuando esta no sea comprendida en cuanto a sus objetivos para el resto de la sociedad, o bien su interpretación se asocie –o se pretenda asociar– a otras causas, este efecto diferenciador se podrá alcanzar sólo a través de sus objetivos. De todas formas, las acciones anónimas conviven con otras semejantes la cuales se reivindican y donde también se producen otras *apropiaciones* para la causa que las sustentan.

En el caso contrario, cuando se manipula para inculpar a otro espacio, vale reproducir la respuesta de uno de los grupos que apela al anonimato pero no como principio rector sino como una más entre otras estrategias a las que puede recurrirse:

tivas secretas y las sociabilidades invisibles, imprescindibles en esa época, menciona los medios que los anarquistas se dieron para actuar y reunirse: primero bajo la luz del sol; si no era posible, entonces en las sombras o en las tinieblas; o, si fuese necesario, “hasta en las barbas del burgués”, mediante el “disimulo o el engaño a las autoridades”. Se sugiere consultar: Lida, C. E. (1993). “Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del siglo XIX”. *Historia social* n° 17, pp. 63-74. España; y Lida, C. E. (2012). “Para repensar la Mano Negra. El anarquismo español durante la clandestinidad”. *Historia social* n° 74, pp. 3-22.

²⁴ S. López Petit lo denomina *desidentificación*, y lo define como “un presencionalizarse ocultándose.” (p. 32.) Y lo ejemplifica con los incendios de automóviles en la periferia de algunas ciudades de Francia. Consúltese: (2009). “Los espacios del anonimato: una apuesta por el querer vivir” en Espai en Blanc. *Materiales para la subversión de la vida. La fuerza del anonimato*. Barcelona: Bellaterra.



antes de asumir el «nombre» [...] realizamos [...] infinidad de ataques a la policía, atentados contra bancos e incontables sabotajes y expropiaciones que nunca reivindicamos sino que las hacíamos en total anonimato. En realidad, nuestras primeras acciones como grupo de afinidad se remontan al 2001, cuando intentábamos volver a articularnos con todos los remanentes ácratas que veníamos poniendo en marcha un proyecto anárquico insurreccional [...] desde comienzos de la década anterior. [...] Identificábamos nuestros errores y nos disponíamos a enmendarlos desde la reafirmación de los principios anárquicos. [...] También hay que dejar en claro que desde hace ya mucho tiempo, dejamos de reivindicar nuestras acciones. Hace poco más de dos años que no recurrimos a comunicados o declaraciones públicas responsabilizándonos por las acciones y hemos regresado al ataque anónimo. Nos hemos limitado a firmar algún comunicado conjunto o un llamamiento específico pero hemos renunciado a las reivindicaciones. Hoy podemos decir que más del 80% de nuestras acciones las hemos realizado en total anonimato, sobre todo, porque consideramos que pierde sentido una acción de «propaganda por los hechos» que no hable por sí misma, sino que tenga que ir acompañada de más propaganda. Creemos que las acciones no necesitan ser explicadas sino, simple y sencillamente, concretadas. Claro, esto no ha sido una decisión de la noche a la mañana. Es producto del debate interno y del permanente intercambio con otros grupos afines. Entendemos perfectamente que cada país o región tiene características muy particulares que sí hacen diferencia. Por ejemplo [...] muchas de las acciones pueden ser confundidas con el accionar del narcotráfico. Ya ves que, con todo y nuestro comunicado, el gobierno inmediatamente habló de una acción de los narcos [...]. Entonces, con más razón no debe preocuparnos este tema, mucho menos debe obligarnos a caer en los juegos del poder; de todos modos, el Estado dirá que fueron narcos aunque seamos l@s anarc@s, cada vez que les convenga o dirán que son anarc@s l@s narc@s cuando les resulte conveniente.²⁵

La mimesis no sólo resulta de confundirse con el resto de la sociedad sino de no *desaparecer* de sus círculos de pertenencia ni lugares de procedencia.²⁶ Es en este sentido factible que los miembros de las células o

²⁵ Rodríguez, G. (comp.) (2013) *¡Que se ilumine la noche! Refractarios hasta las últimas consecuencias* (pp. 47-48). Santiago de Chile: Internacional Negra. Se omitieron ex profeso nombres y lugares específicos para destacar la generalidad de las circunstancias expuestas.

²⁶ Entre la reivindicación del anonimato en sentido estratégico y una crítica a la lógica



las individualidades provenientes del anarquismo que desarrollan estas prácticas insurreccionales, accionen en momentos donde se entiende su participación en otros lugares. Para ejemplificar: las células no sólo se activan por la convocatoria de los movimientos sociales, de las cuales participan, sino que a la vez operan alrededor de éstos, imprimiéndose una nueva dinámica, *entrando* y *saliendo* del movimiento social: no son infiltrados sino que forman parte de él, pero en otros términos y distintas formas.

Con el anonimato y la mimesis las prácticas ilegales y antiautoritarias adquieren otras maneras de intervenir socialmente. Una que más destaca es la de cubrir el rostro, para lo cual se especifican dos razones:

- 1) Como símbolo de radicalidad y confrontación. En las marchas o manifestaciones callejeras, los que llevan la delantera en el enfrentamiento contra la policía son precisamente los que se ponen las poleras en la cabeza.
- 2) Como tecnología del encubrimiento y seguridad personal ante el dispositivo policíaco-periodístico que existe en muchas manifestaciones donde estos grupos actúan.²⁷

Cubrir el rostro es otra de las formas del anonimato –al menos en lo que estrictamente refiere a ocultar la identidad– y hay interpretaciones que entienden al enmascaramiento como medio para adquirir una nueva identidad,²⁸ como es el caso de la hipóstasis. De aquí se desprende que todo

de la clandestinidad, se cuele una mención por demás ilustrativa: “entre más te alejas de la mirada policial sobre el ambiente, más te acercas al choque con la policía” (Cfr. “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* nº 6, p. 33); mención directamente influenciada –y citada casi textualmente– de Anónimo (1998). *Ai ferri corti*, Op. cit., p. 15.

²⁷ Cfr. [Colectivo] Claudia López (2003). “Nuevas formas de radicalidad juvenil en los noventa: los encapuchados”. Disponible en: http://www.lahaine.org/global/herramienta/nuevas_encapuchados.htm. [visitado 16 de enero de 2016]. Vale este ejemplo del anonimato como recurso estratégico y no como principio ético.

²⁸ Como también puede resultar para el caso asumir *nombres de guerra*, como sugiere Conspiración de Células del Fuego.



movimiento político busca caracterizarse en una identidad previa o mayor, en una personalidad o símbolo unitario, para encausar una aspiración colectiva.²⁹ Tal como aquí se considera, el ocultamiento deliberado de la identidad también opera en sentido contrario: no apela a referenciarse en la historia ni en algún otro lugar sino a disolver su identidad en el cuerpo social.

Con la mimesis pueden considerarse dos modalidades. Por un lado, resulta de volver a sumergirse en el tejido social, sin diferenciarse. Distinta de la clandestinidad, no demanda refugios y tampoco requiere de medidas de seguridad. Por otro lado, implica escudarse en otra organización; sin embargo, sobre esta faceta subyacen las críticas al nivel organizativo. La mimesis, por lo tanto, no implica adquirir una nueva identidad sino a conservar la propia junto al resto. Una evidencia de ello es pedir por la libertad de los prisioneros anarquistas o *firmar* una acción con la simbólica A pero sin acrónimos.

Y si ampararse en otra organización es una forma de mimesis, en este caso se destacan aquellas que se rehúsan a hacerlo. Considerando la misma circunstancia pero desde una perspectiva diferente, una organización mayor puede apelar a ella –por ejemplo, *inventando/generando* una *nueva* sigla– o bien continuar mimetizada con otras agrupaciones aún mayores que ella, como, por ejemplo, un movimiento social.

Debido a que los ataques son difusos y diferentes entre sí, tanto respecto a los objetivos inmediatos como así también en intensidad, los alcances de la acción, vistos desde fuera, resultan abstractos.³⁰ Es de considerar entonces que junto a la diversidad de objetivos, las prácticas con distinta

²⁹ Alonso, J. (1985). *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*. México: CIESAS, pp. 35-ss.

³⁰ En su trabajo sobre el anarquismo en el siglo XIX, Uri Eisenzweig destaca esta cuestión y se pregunta: “¿qué es no *comprender* un suceso sino muy exactamente no poder *circunscribirlo* y, por lo tanto, no poder asegurar el *fin* del mismo?”. Eisenzweig, U. (2004). *Ficciones del anarquismo*. México: FCE, p. 53.



intensidad no permiten establecer una línea directa entre las acciones. Ello lleva a señalar la responsabilidad a ámbitos con objetivos diferentes antes que la obra de uno solo sector. De aquí se desprende otra forma que adopta la mimesis.

Anonimato y mimesis rompen con la *normalidad* que toda acción ilegal posee, cuando se niegan respuestas a dos de las premisas básicas que suscitan: quién (o quiénes) y por qué. Sin líderes, programas ni estructuras –elementos propios de la cultura anarquista de la cual emergen– sólo resta la incertidumbre y la especulación.³¹ No se trata de una simple señal de protesta o alarma de insatisfacción que puede arreglarse con una refor-

³¹ Para ilustrar lo expuesto, vale como ejemplo un comunicado sobre el incendio de automóviles (Se han omitido lugares y fechas para demostrar que el presente texto pudo ser suscripto por cualquier célula, individualidad o grupo de afinidad y de praxis de este ámbito; o bien dejado en el anonimato u omitido el acrónimo):

Mientras las hediondas masas de esclavos reúnen energías en sus dormitorios para levantarse temprano a trabajar, mientras mucha gente sueña con ahorrar para comprarse lujos e ir escalando en la pirámide social, nosotrxs escurrimos nuestra peste hacia uno de los símbolos más difundidos y aceptados dentro de la sociedad tecno-industrial, moderna y capitalista: el automóvil.

Reivindicamos el ataque incendiario-explosivo perpetrado durante esta madrugada a una concesionaria automotriz. [...] El incendio alcanzó entre 5 y 7 camionetas nuevas, provocando daños mayores, además de detonar un explosivo incendiario que agravó los daños materiales a dicha agencia. Estos ataques, por supuesto, nos parecen más lúdicos que «revolucionarios», ya que, no está de más decirlo, la «revolución social» es algo que nos tiene sin cuidado, y los programas, partidos, organizaciones, catecismos y demás basuras de izquierda no nos pueden provocar otra cosa que aburrimiento y náuseas.

No queremos nada, no reivindicamos nada, no protestamos, ni exigimos, preferimos el ataque, el arrebato por la fuerza, el pillaje, el sabotaje, la burla, la diversión, el juego.

Queremos contribuir a la banalización de la violencia, puesto que nos parece imprescindible el hacer del ataque al enemigo, no una cuestión «militarizada», profesionalizada, especializada, meticulosamente medida y dosificada o reducida a fechas, como en el caso de las guerrillas rojas y/u organizaciones de lucha «social», sino más bien actos informales, casuales, lúdicos, vandálicos, puestos al alcance de cualquier espíritu enfermo y rabioso ansioso por destruir lo que le rodea. Ya no soñamos con cambiar lo existente, nos conformamos con verlo arder, escucharlo explotar.

Disponible en: <https://es-contrainfo.espiv.net/2016/04/29/mexico-reivindicacion-de-ataque-incendiario-explosivo-a-una-concesionaria-automotriz/> [visitado 29 de abril de 2016].



ma, sino un acto de rabia e ira, es acción de odio y destrucción: como tales, no se les otorga motivo ni sentido alguno³² y por lo tanto definidas como irracionales, abstractas, absurdas.

Formas del anonimato y de la mimesis.

En el contexto de este debate surgieron varias cuestiones a considerar. Por un lado, como fenómeno de intervención social que se destaca tanto del resto como del propio ámbito de donde emerge y que apela a la mimesis como una forma de prolongación del anonimato. Como ya se ha mencionado, no sólo indica una estrategia antirepresiva sino, además, una crítica hacia formas organizativas, marcos de referencia sociales, derechos de representación y hacia los roles que ocupa una individualidad dentro de una coordinación de voluntades por una misma idea. No firmar es, paradójicamente, el hecho visible de este posicionamiento.

Para este sector, el recurso de siglas y acrónimos tiene un sentido autorreferencial, una confesión de fe a un credo al cual adscribir; en cambio, el anonimato niega todo derecho de propiedad a una acción. Reivindicar significa restarle su carácter social y generalizable.³³ De aquí se desprende su carácter absoluto y deposita sus energías exclusivamente en la práctica que produce; por ello, la acción debe hablar por sí misma.

Otro sector que apela al anonimato lo hace como estrategia ante la represión.³⁴ Éste, no obstante, no se escinde del espacio afín al cual pertenece

³² Paul Avrich hace lugar en un momento de su trabajo para mencionar la persistencia de un “terror inmotivado”, previo a la insurrección de 1905 en Rusia, así caracterizado por la policía, los periódicos y la sociedad en general. Pero si se repasan los argumentos de los ejecutores, la mayoría refiere a actos de venganza contra sus patrones, la mísera situación social y la represión policial, elementos que resultaron decisivos para engrosar las filas del anarquismo. Pero además, no faltan las referencias a “la destrucción total del capitalismo y del Estado, para despejar el camino a la sociedad libertaria del futuro.” Avrich, P. (1974). *Los anarquistas rusos*. Madrid: Alianza.

³³ “Anonimato”, *Negación* n° 3.

³⁴ “Apuntes sobre el anonimato”, *Negación* n° 6, p. 34.



sino que busca mimetizarse en él, aún cuando no confluyen en la misma estrategia. Aquí, el anonimato no es un ente rector sino que es un recurso estratégico al cual apelar ante circunstancias puntuales. Por lo tanto, aún cuando los responsables de distintas prácticas integren una misma célula, accionan en forma anónima en determinados contextos, no en todos. Otro tema que ha surgido aquí es que apelar a la clandestinidad implica una estructuración jerárquica que se rechaza por su propia esencia.

Pero lo que más se ha tratado es intentar percibir cómo este desarrollo de la que denominan *guerra social* implica una diferenciación con diversos fenómenos contemporáneos que aparecen como semejantes pero que, cuando se logra sumergir entre sus meandros, no lo son. Las intervenciones en la realidad social para trastocarla y subvertirla no tienen como objetivo obligar al Estado a que muestre su faceta represiva porque, para este sector, ya está expuesta. Cuando señalan que su lucha es antiautoritaria es porque perciben que el autoritarismo está enquistado en todos los espacios sociales y por lo tanto sólo resta apelar a la destrucción, la insurrección y la revuelta. Esta cuestión, que podría ser considerada como un objetivo abstracto,³⁵ no es más que la utopía anarquista, su proyectualidad más allá del presente.

³⁵ El término pertenece a Zeev Ivianski, quien en su trabajo sobre el nihilismo ruso enfatizó acerca del riesgo que los “objetivos abstractos” deriven hacia totalitarismos y genocidios. Véase Ivianski, Z. (1985). “El problema moral. Algunos aspectos del terror individual” (pp. 17-60), en D. Rapoport (comp.) *La moral del terrorismo*. Barcelona: Ariel. Y aunque para Ivianski “el sueño terrorista de un golpe redentor y definitivo, del cual se alimentan tanto el terrorismo totalitario y el individual, es falso” (p. 57), el terrorismo individual no tuvo únicamente esa aspiración. En otro trabajo sobre la misma época, Valentina A. Tvadorvskaia destaca: “Tampoco se proponían los primeros terroristas destruir, eliminar físicamente al objeto de sus atentados. El ruido mismo de los disparos era para ellos más importante que las consecuencias concretas de los atentados: lo que querían era llamar la atención de la sociedad, empujarla a la acción, expresar la protesta en forma abierta y estruendosa.” Tvadorvskaia, V. (1978). *El populismo ruso*. México DF: Siglo XXI, p. 22. También Ivianski, Z. (1973) *El terror personal*, Op. cit.



También se abordó la cuestión de la individualidad como actuación anónima. La individualidad no es una constante y hasta rompe con el anonimato para dar a conocer la coordinación entre ellas mediante la creación de grupos de afinidad. En el mismo acto que se da a conocer la coordinación de individualidades o la constitución de grupos de afinidad se rompe con su carácter absoluto, y, más aún, cuando se hace a través de la reivindicación de una acción, con o sin una firma al pie.

Se abdica del emisor pero nunca del mensaje; y más en específico:

El significado de una acción, si no aparece claro por el contexto social podría encontrarse en panfletos, periódicos, revistas y en el seno de los debates teóricos desarrollados por el movimiento en su conjunto, no en el comunicado de una sola organización.³⁶

Interpretar una acción anónima como un hecho propagandístico que habla por sí mismo con efecto ejemplificador (concebido como apropiable y repetible) y a la vez de contenido diferenciador (no es delincuencial ni revolucionario), resulta de considerar que la sociedad (espacio donde se desarrollan los roles entre protagonistas y espectadores que se pretenden trastocar) comprenderá cabalmente el mensaje que se libera durante y tras el acto en sí.

Pero en contraposición a todo ello, creemos que ningún ataque habla por sí solo. Actualmente nada es obvio. Incluso los ataques a bancos, campos de concentración de migrantes o los enfrentamientos callejeros con los pacos en una mani pueden ser plagiados y presentarse como algo diferente a lo que son. No es solo el Poder quien tergiversa estos bellos momentos de guerra a través del espectáculo y los periodistas. Lo son también los mitos de la obiedad que existen por nuestra parte. El mito de la sociedad cabreada que supuestamente siente simpatía y apoya nuestras prácticas, el mito de la violencia en masa, el mito de lo «justo».³⁷

³⁶ Anónimo (2007). *La acción sometida a la crítica. Algunas consideraciones viejas y nuevas sobre anarquistas, revolucionarios y otros*. Valencia: Klinamen, pp. 6-ss.

³⁷ Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolu-



Para esta posición citada las acciones anónimas chocan con la incompreensión de la sociedad o bien con su desinterés en diferenciar los fines que aspira expresar, también con el rechazo de los movimientos sociales masivos o bien culminan atrapadas en la lógica de teorías conspirativas.

Otro momento del debate giró en torno a lo que las acciones expresan, referencia a que *hablan por sí mismas*, a través del anonimato en su condición absoluta. De allí surgió otro aspecto, esta vez referido a la propaganda y la estrategia comunicativa:

si abandonamos una acción a la merced del anonimato, es como si le arrancáramos el alma a la acción, el sentido que conlleva. La comunicación, que tanto se ha corroído y perdido su esencia bajo la influencia de la civilización moderna, recupera su significado y se libera a través del discurso de lxs compas que realizan cada ataque. [...] Cada reivindicación, cada comunicado en el que se asumen responsabilidades es una invitación abierta, una pequeña parte de una conversación más amplia, es una manera de plantear preguntas y no de dar respuestas, es una manera de autodeterminación contra cada verdad oficial.³⁸

Sin embargo, parte de esta cuestión queda relativizada ya que se admite la posibilidad de un texto reivindicativo, más no así una sigla o acrónimo que lo suscriba. De hecho, se insiste en que “una acción sólo puede pertenecer a todos si nadie se la atribuye”;³⁹ y si bien es cierto que coexisten las formas absolutas y relativas de anonimato, hay un abismo entre no reivindicar y no comunicar.

cionario Internacional y Mavropoulos, T. (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadx”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Zúrich, 10-13 noviembre.

³⁸ Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional y Mavropoulos, T. (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadx”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Op. cit.

³⁹ Anónimo (2007), *La acción sometida a la crítica*, Op. cit.



Epílogo

Como se ha argumentado, al anonimato le asisten razones éticas (una *razón de ser anarquista*) y no sólo estratégicas, pero aún así, esta posición también obtuvo una respuesta semejante: “definir quién eres no es un contrato de propiedad, sino nuestra manera de existir ofensivamente contra la máquina social de la multitud anónima.”⁴⁰

Pero este debate ha trascendido la simple negativa a firmar una reivindicación. Subsisten las críticas hacia la construcción de ámbitos organizativos y al establecimiento de representaciones sociales, como lógicas de fe a la lucha armada y culto a la personalidad. Además, argumentan, la existencia de una organización facilita el trabajo del Estado: la sigla vuelve definición política lo que el poder tiene para decir sobre los subversivos.

Se considera a la acción anónima no sólo ejemplar sino *reproducible, apropiable y transformadora*. Su *fuerza liberada* resignifica los espacios sociales mediante la propaganda –a través de ataques difusos, sin coordinación y con distinta intensidad– y el compromiso de la totalidad de la existencia propia con la praxis.

Anonimato no equivale a secrecía ni silencio sino a una forma de comunicar sin declarar la autoría. Es la acción la que *habla*. Acompañada o no por un texto, el sentido que cobra y lo que expresa, sólo pueden serlos en sí mismos; sin embargo, no puede desprenderse de su contexto. No es lo mismo lo que una acción dice o tiene para decir en forma aislada o inmersa en una campaña de prácticas semejantes; tampoco lo es en la medida cuando se consuma bajo una coyuntura de violencias de distinto signo, y, menos aún, dentro de un proceso de conflictividad política y social. (Tam-

⁴⁰ Núcleo de miembros presos de la Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional. (2013). *Seamos peligrosxs... por la difusión de la Internacional Negra*. Contribución para el Simposio Internacional de las Jornadas Informales Anarquistas. México. Internacional Negra ediciones, diciembre. En particular, consúltese el apartado “La FAI, los acrónimos y el anonimato de la «galaxia anarquista».”



bién puede aplicarse respecto al encapuchamiento: el simbolismo que el rostro oculto adquiere en el transcurso de una marcha difiere sustantivamente de, por ejemplo, su significado en la Lacandona.)

Por ello el contexto condiciona la acción. *Recuperarla* es reproducirla; apropiarla es, en cambio, reivindicarla desde una perspectiva no propia y sin el sentido con el cual fue realizada. Este aspecto ya fue marcado: la *asimilación* de cualquier acción por parte de grupos stalinistas de la década del setenta obligó a sectores anarquistas a marcar las distancias mediante comunicados, pero sin necesidad de apelar a una firma, real o ficticia. El desafío de entonces fue:

para que todo el mundo se pueda reconocer en ella los actos y las palabras explicativas deben ser comprendidas y compartidas por todos. No se puede ofrecer una identidad colectiva y pretender que cada uno renuncie a su individualidad. Eso solo puede hacerse si las acciones realizadas y las palabras habladas se mantienen en un nivel tan bajo como para limitar las disensiones tanto como sea posible: acciones muy simples y ejemplares acompañadas por eslogans maximalistas. Todo eso (suponiendo que mereciese la pena) puede funcionar solo por un período breve de tiempo...⁴¹

No está entre los objetivos de estos grupos/individualidades de praxis ocultar su existencia –por ello no apelan a la invisibilidad– sino omitir deliberadamente su identidad, para lo que apelan a la mimesis, sumergirse nuevamente en el cuerpo social del cual provienen. Mimesis y anonimato interactúan; y como ejemplo de ello resulta la A encerrada en un círculo, a menudo escrita sobre en la pared de una propiedad vandalizada y que, como declaración de principios, es tanto o más fuerte que un acrónimo.

Un texto a favor del uso de siglas descubre que tampoco son excluyentes respecto a quienes optan por el anonimato y, en ambos casos, conver-

⁴¹ Anónimo (2007). *La acción sometida a la crítica*, Op. cit.



gen en la mimesis: “los grupos anarquistas informales de acción se dispersan diariamente dentro del cuerpo social, buscando provocar sabotajes que causen cortocircuitos a la máquina social.”⁴²

Por último, el anonimato adquiere un valor semejante al de una declaración de principios: si para una organización político-militar resulta un medio para generar confusión y caos dentro de un proceso revolucionario, aquí, en cambio, alcanza su importancia en sí mismo. Es por la misma razón que dice más de quienes lo practican que lo que un comunicado político de una organización: descubre un posicionamiento ético y define los objetivos. Cada acción, cada práctica, cada gesto se presenta como un instante de subversión.

Bibliografía

AAVV (2015). *Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque*. México.

Alonso, J. (1985). *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*. México DF: CIESAS.

Anónimo (2015). “Apuntes sobre el anonimato” en *Negación* nº 6, pp. 32-35. México.

Anónimo (2014). “Anotaciones sobre un debate en curso acerca del anonimato” en *Aversión*, junio 2014, pp. 27-29.

Anónimo (2014). “Apéndice a un debate abortado sobre el anonimato y el ataque” en *Negación* nº 3, pp. .

Anónimo (2013). “Anonimato” en *Negación* nº 3, pp. 6-10.

⁴² Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/Frente Revolucionario Internacional y Mavropoulos, T. (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadx”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Op. cit., p. 8.



Anónimo (2007). *La acción sometida a la crítica. Algunas consideraciones viejas y nuevas sobre anarquistas, revolucionarios y otros*. Valencia: Klinamen.

Anónimo. (1998). *Ai ferri corti. Cuerpo a cuerpo con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos*. Madrid: s/e.

Avrich, P. (1974). *Los anarquistas rusos*. Madrid: Alianza.

Bonanno, A. (2014). *Teoría y práctica de la insurrección*. México: s/e.

Cavalleri, C. (2013). “A propósito de la insurrección anárquica” en *et. al.*, C. Bonnano, G. Rodríguez, W. Landsteicher. *La insurrección anárquica del siglo XXI* (pp. 21-29). México: Veneno ediciones.

Célula Niñx verde, Niñx azul (2016). “México: Reivindicación de ataque incendiario-explosivo a una concesionaria automotriz”. Disponible en: : <https://es-contrainfo.espiv.net/2016/04/29/mexico-reivindicacion-de-ataque-incendiario-explosivo-a-una-concesionaria-automotriz/> [visitado 29 de abril de 2016].

Colectivo Claudia López (2003). “Nuevas formas de radicalidad juvenil en los noventa: los encapuchados”. Disponible en: http://www.lahaine.org/global/herramienta/nuevas_encapuchados.htm [visitado 16 de enero de 2016].

Conspiración Células del Fuego (2014). “Sobre el anonimato en las acciones. Cuando las acciones no se explican por sí solas” en *Contra toda autoridad* nº 1, pp. 9-12.

Conspiración Células del Fuego. (2011). “Carta a la galaxia anarquista”. En AAVV (2015). *Perspectivas anarquistas en torno al anonimato y el ataque*, México, pp. 4-8.

Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal/ Frente Revolucionario Internacional y T. Mavropoulos (2012). “No digas que somos pocxs, solo di que estamos determinadxs”. Contribución al Encuentro Internacional Anarquista. Zúrich, 10-13 noviembre.

Cospito, A. (2014). “Entrevista de las CCF a Alfredo Cospito”. Disponible



en: <https://instintosalvaje.noblogs.org/post/2014/10/11/grecia-italia-entrevista-de-las-ccf-a-alfredo-cospito-esit/> [visitado 16 de enero de 2016].

Eisenzweig, U. (2004). *Ficciones del anarquismo*. México DF: FCE.

Ivianski, Z. (1985). "El problema moral. Algunos aspectos del terror individual" (pp. 17-60), en D. Rapoport (comp.) *La moral del terrorismo*. Barcelona: Ariel.

Ivianski, Z. (1973). *El terror personal, como etapa de la violencia revolucionaria a fines del siglo XIX y comienzos del XX*. Jerusalén: Universidad de Jerusalén. Tesis doctoral en Filosofía.

Lida, Clara E. (2012). "Para repensar la Mano Negra. El anarquismo español durante la clandestinidad" (pp. 3-22). *Historia social* nº 74.

Lida, Clara E. (1993). "Los discursos de la clandestinidad en el anarquismo del siglo XIX" (pp. 63-74). *Historia social* nº 17.

López Petit, S. (2015) *Breve tratado para atacar la realidad*. Buenos Aires: Tinta Limón.

López Petit, S. (2009). "Los espacios del anonimato: una apuesta por el querer vivir" en Espai en Blanc. *Materiales para la subversión de la vida. La fuerza del anonimato*. Barcelona: Bellaterra.

Negación (2014). "Perspectivas anárquicas sobre la clandestinidad y apenas rozando la lucha armada: las limitaciones de la organización clandestina" en *Negación*, edición especial.

Núcleo de miembros presos de la Conspiración de Células de Fuego, Federación Anarquista Informal / Frente Revolucionario Internacional (2013). *Seamos peligrosxs... por la difusión de la Internacional Negra*. Contribución para el Simposio Internacional de las Jornadas Informales Anarquistas. México: Internacional Negra ediciones.

Rodríguez, G. (comp.) (2013) *¡Qué se ilumine la noche! Refractarios hasta las últimas consecuencias*. Santiago de Chile: Internacional Negra ed.

Tvardovskaia, V. A. (1978). *El populismo ruso*. México DF: Siglo XXI.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 7, NRO. 11, JULIO-DICIEMBRE 2016
[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)



Dossier

A 80 años del comienzo de la Guerra Civil: Revolución y Contrarrevolución en España